

Caminar juntos con el Señor por la Familia

A propósito del Sínodo de los Obispos

Por: Luz Dary Gómez Zuluaga

El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios que es Amor, es un ser capaz y necesitado de tejer relaciones de amor, entrega y donación con otros seres humanos, con la naturaleza y con Dios. El tejido de estas relaciones fundamentales se inicia en la familia y desde ella se extiende a la sociedad y a la Iglesia.

Pero hoy en día todos padecemos las consecuencias de una profunda crisis en la manera como se establecen estas relaciones con los otros y que se evidencia a todo nivel: familiar, social, religioso, eclesial, económico, político, intelectual, etc. Una crisis que es fruto de la prevalencia de una lógica de egoísmo y mezquindad, por encima de la lógica de la generosidad que es esencial al amor. Esta crisis, tiene una amplia gama de manifestaciones entre las que se puede descubrir un denominador común que en palabras del Papa Francisco es la “globalización de la indiferencia... a través de la cual casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera responsabilidad ajena que no nos incumbe” (EG 54); una indiferencia que anestesia, que encierra entre los barrotes del propio egoísmo, que conduce al estado de “soledad originaria” que fue lo único que Dios vio que no era bueno (Cfr. Gen 2,18), y que hace olvidar que la fragilidad y la necesidad del otro, es recuerdo constante de la propia fragilidad y carencia. Indiferencia que está en las antípodas de la auténtica realización humana.

Es imposible ver la crisis del mundo de hoy y no descubrir muchas de sus raíces en la situación de la familia. Este es un gran desafío para la Iglesia y la misión que Jesucristo le confió de anunciar el Evangelio a los confines de la tierra (Cfr. Mt 28,19ss). Desafío al que la Iglesia ha decidido responder dejándose guiar por el Espíritu Santo que la conduce y que tiene reunido hoy al Sínodo de Obispos presididos por el Papa Francisco, para poner a la familia como un tema central de reflexión para la Iglesia y su misión.

Solo el amor humaniza, un amor como el que llena las páginas del Evangelio y el corazón de todo aquel que le abre las puertas a Jesucristo y lo acoge en su hogar interior; esta es la misión de la familia, humanizar a través del amor que se dona y se recibe, ella es “escuela del más rico humanismo” (GS 52). Todos necesitamos ser un poco más humanos cada día hasta alcanzar la “madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13) y para ello es imprescindible la familia, todos necesitamos la familia y hoy más que nunca la familia nos necesita a todos, unidos, no divididos, escuchando juntos al Espíritu Santo que nos quiere enseñar

cómo hacer vida el Evangelio, recorriendo el “camino de la sinodalidad...lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”...caminar juntos Laicos, Pastores, Obispo de Roma”¹. Caminar juntos con el Señor para cuidar la familia y cuidándola, cuidar a la humanidad.

¹ (Discurso del Papa Francisco por el Cincuenta aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, Roma 17 de octubre 2015).